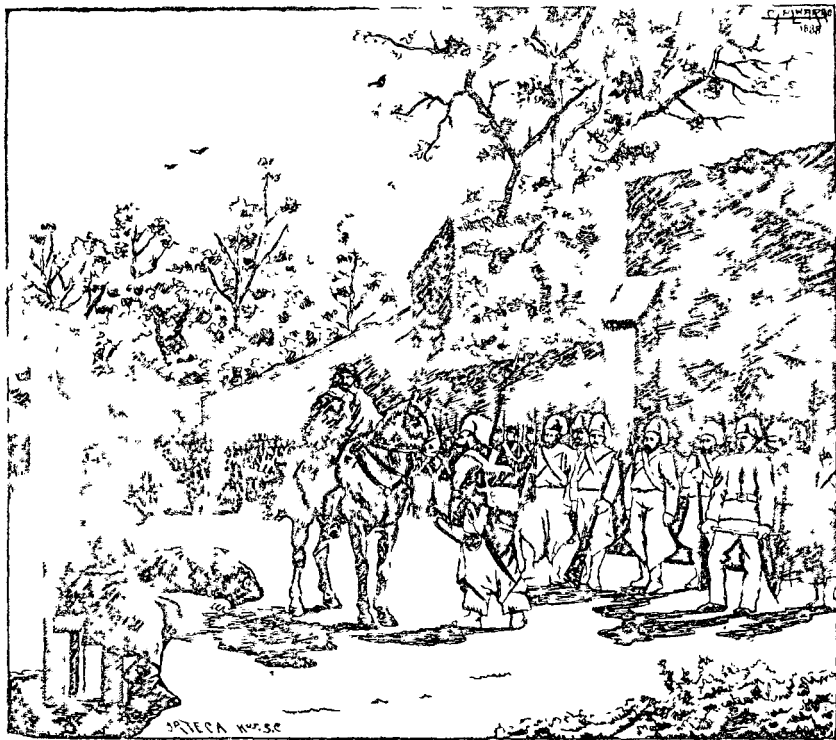


SEBASTIAN C. BERON

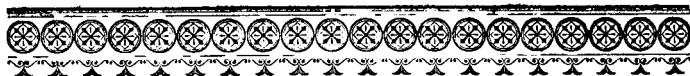
# LA MUERTE DE JUAN CUELLO

UNDÉCIMA EDICION



BUENOS AIRES  
EDITOR: J. A. LLAMBÍAS, 369, BOLIVAR 369

1893



LA MUERTE  
DE  
JUAN CUELLO

---

I.

Refresque Dios mi memoria  
En este trance tan juerte  
Que voy á mentar la muerte  
De un criollazo de mi flor  
Y amigo de lo mejor  
Que halló en la tierra mi suerte.

Colijo que no tendré  
Nunca tanta voluntad  
Ni mayor facilidad  
Pa galopiar mi argumento,  
Déle lonja al pensamiento  
Y á la raya llegará.

Canejo! si me figuro  
Que en la presente ocasion  
Se me agranda el corazon,  
Tuita la tierra se ensancha  
Y el cielo se me hace cancha  
Recorriendo el diapason.

Mientras que canto estoy liendo  
En tuito se estrellaría  
La historia que al pecho mio  
Le está emprestando resuello,  
Porque al hablar de Juan Cuello  
Lloran gotas de rocío.

Ellas jueron en un tiempo  
Testigos de sus aiciones,  
Y esas gotas son razones  
Que cain en mi proteicion  
Y ablanda mi corazon  
Lo mesmo que bendiciones.

Por eso es hoy mi garganta  
De coplas un hervidero,  
Y aunque es tanto el entrevero  
Que empiezan á atropellarse,  
Mi lengua no ha de turbarse,  
Porque no soy ternero.

Yo he nació para cantar  
Y el cantar es mi lao blando,  
Cantaré aunque esté boquiando  
Porque el canto es mi consuelo,  
Y el que canta en este suelo  
Llega á la gloria cantando.

Ansí que á tuitos les pido  
Como si juera barato  
Que me empriesten por un rato  
Su silencio y su atencion  
Porque ha llegao la ocasion  
De comenzar mi relato.

## II.

Dice el refran y no miente  
Sigun lo voy comprendiendo  
Que el gaucho que anda juyendo  
Como no tiene corona  
Fácil lo priende una mona  
Porque lo pesca durmiendo.

Pero es triste que á un varon  
Por un puñao de dinero  
Lo venda como á un carnero  
La prenda que quiere tanto  
Si hasta dá ganas de llanto  
Ver un proceder tan fiero!

Uno le entrega hasta el alma  
Al entregarle su amor,  
La trata de lo mejor  
Y le hace su gusto en vida  
Porque siempre es la querida  
La prenda de más valor.

Por ella se sacrifica  
Y vive siempre delgao,  
A veces se ve arruinao  
Por el amor que atesora.  
Y á solas su ausencia llora  
Cuando falta de su lao.

Por ande quiera que vaya  
Va con él ese tormento,  
La lleva en el pensamiento,  
Sin poderla separar,  
Y al fin viene á pagar  
Con un vil comportamiento.

Jué una mujer la culpante  
De nuestro primer pecao,  
Es hija del condenao,  
Carta marcada en la punta,  
Así que el que se la avunta  
Nunca debe ser confiao.

Yo no digo que sean tuitas  
De la mesma condicion,  
Hay mujercitas que son  
Como pa comérselas  
Pero siempre son las más  
Flojas pa la tentacion.

Yo seré como hasta aquí  
Desconfiao en el amor,  
Pa las hembras el rigor  
Aunque uno las quiera mucho  
No es güeno fiarles un pucho  
Ni tratarlas con primor.

Cuasi siempre sale infiel  
La mujer que es salamera,  
Es dulce cual miel de cera  
Mientras que no tiene un cobre  
Pero en cuanto guiede á pobre  
Ya busca otra mamadera.

Mas me salgo de la vaina  
Y esto ya no puede ser,  
Dejemos á la mujer  
Que haga de su boca embudo  
Porque el cairles es al ñudo  
Nunca se ha de componer.

## III.

Pal gaucho no hay cosa pior  
Que al andar ajuyentao  
Dormitando al descampao,¡  
Entre montes y cardales  
Y rodiao de cuantos males  
El infierno ha gomitao.

Desde que uno nace al mundo  
Trai su güena ó mala suerte,  
Si un pobre se divierte  
En guasquiarlo la fortuna  
Y si no es de alma reyuna  
Ha de peliar con la muerte.

Juan Cuello no ha sido vil  
Como hay quien ha galantido,  
Siempre jué guapo y cumplido  
Y aunque precisó matar  
Nunca jué pa aprovechar  
De ningun hombre dormido.

Como por Dios ayudao  
Le diclaró el aparcero  
Guerra á muerte á ese hervidero

Que Mazorca se llamaba  
Y que un Cuitiño mandaba  
Por ser el de mejor cuero.

El hombre al portarse así  
Cumplía con su conciencia,  
Aprendió por experiencia  
Lo que era el quejarse juerte  
Y se echó á correr su suerte  
Sin rendirse á la obediencia.

El ya sabía lo que era  
El estar sugordinao  
A un tirano ya sebaio  
El matar al que quería  
Y en hacer de herejia  
Que ni el diablo habria inventao

Así que determinó  
Desertarse del cuartel  
Y reventarle la yel  
Al mesmo Rosas si acaso  
Y al que pa estorbarle el paso  
Le saliera en nombre de él.

Del primer truco, le armó  
Un bocao con dos lanzadas  
A un tordillo ¡pu...ñatadas!  
Que eligió en los del tirano;  
Canejo! el hombre baquiano  
Pa sacar el as de espadas!

Y ya de hay dentró á vengarse  
De sus males sin medida.

Atrás de una á otra partida  
Las partía por el medio  
Al criollo! ni pa remedio  
Se ha de hallar otro en la vida.

Pero esta historia es muy larga  
Pa que no dé carraspera,  
Hay ya pa la noche entera  
Con solo cantar la muerte  
Y el que escuche haga de suerte  
Que ya ha cerrao su tranquera

## IV.

Pa darle aliento á mi pecho  
Venga un trago de ginebra  
Porque es mucho que de una hebra  
Le prienda yo á mi relato  
Esto no es bailar un gato  
Que lo hace el gaucho más guiebra.

Y aura que ya he hecho sonar  
Algo mas de un gorgorito  
Le pido al cielo bendito  
Que me ayude en la ocasion  
Conservando en mi razon  
La calma que necesito.

La rilacion que van á oir  
De la muerte de un valiente,  
Saca sudor á la frente,  
Para los pelos de punta,  
Y del corazon despunta,  
Llanto de sangre caliente.



Por eso que aura les pido  
Que me escuchen como un Santo  
No es que el cantor valga tanto  
Ni tengo esa pretension  
Sino por que la razon  
Está alentando mi canto.

Pero basta de rodeos  
Porque es tiempo de que empiece,  
Y cabrestiendo enderiece  
El flete de mi relato;  
Lo prometido es un trato  
Y cuenta lo que se ofrece.

## V.

Juan Cuello medio apestao  
De la sangre federal  
Pensó como muy cabal  
Echar suerte pa la Pampa,  
Pucha el destino que entrampá  
Cuando á uno lo agarra mal!

Cuando se determinó  
Se jué á ver su madrecita  
Y la vieja ¡pobrecita!  
Llorando su pena fierá  
Le aconsejó que se juera  
Aunque quedase solita.

Cuello además del tordillo  
Que era prenda de valor,  
Tenia un flete mejor

Que llamaba *pico blanco*  
Y lo quintó haciendo banco  
Al que era su cuidador.

Don Cremata sigun creo  
Se llamaba equel gringazo  
A quien lo dejó el criollazo  
Hecho tuito una gambeta,  
Purito estirar la geta  
Pa largar algun bolazo.

Ansi que antes que á su antojo  
Le saliera un tabardillo  
Hizo las pilchas ovillo  
Y comenzó á ensillar;  
Y el dia el alba á aclarar  
Salió al tranco del tordillo.

Quién diria que aquel hombre  
Que era tan lindo varon  
Lo llevara el corazon  
Atrás de su mala suerte,  
Al cuete es juir de la muerte  
Cuando llega la ocasion.

Ande él iba el *pico blanco*  
Como perro lo seguia  
Y pa si se le ofrecia  
Lo llevaba descansao  
Podian haber bombiao  
Y el hombre se prevenia.

De cuando en cuando un resuello  
Le daba al flete el paisano,

Y como era vaquiano  
Si él queria dormitarse .  
No se olvidaba de atarse  
El cabresto en la mano.

Por fin lo llevó al Azul  
La carreta del destino,  
Pero dejó en el cámino  
Por ande hizo su cruzada  
El rastro de alguna hombrada  
Que á la manó se le vino.

Allá se largó á los toldos  
De un tal cacique Mariano  
Muy pronto se le hizo hermano  
Y comenzó á lengüetiar  
Diciendo que iba á tomar  
Venganza con el cristiano.

## VI.

Hermana de aquel cacique  
Era Manuela Moican,  
Hembra mas linda que el pan  
Cuando á uno el hambre lo doma,  
Cuello vido la paloma  
Y quiso ser gavilan.

Pero llegó á hacerle un trato  
Al cacique por la moza  
Prometiendo un mil de cosas  
Pa poderla merecer  
Y al fin pa hacerse querer  
Le dió el tordillo de Rosas.

Y ya de ahí se concertó  
Que el hombre se casaría  
Pero primero tenía  
Que dentrar en un malon  
Y aprovechar la ocasion  
Pa cumplir como debía.

Aunque habrá pocos que ignoren  
Lo que allá exige el casarse  
Diré que hay que presentarse  
A los padres de la prenda  
Y pagarles con hacienda  
La mujer que han de llevarse.

Cuello acetó sobre el pucho  
El dentrar en la invasion,  
Lo cuartiava el corazon  
Y saldria del pantano.  
Iba á robarle á un cristiano  
Pa darle á un indio ladron.

Pero no habia remedio  
Porque el caso lo exigia  
Y el mesmo robo seria  
Con dentrar y sin dentrar  
Puesto que él iba á robar  
Lo que otro indio robaría.

Ansina que aquel criollazo  
Cuando llegó la ocasion  
Pegó tan lindo malon  
Que ni el santo de su agüela  
Y tuito por la Manuela  
Que iba á ser su perdicion.

Le llevó al indio por cierto  
Mas del pago concertao  
Y ya quedó empalagao  
Con el amor de su china,  
Que la iba á creer tan indina,  
Nunca lo hubiera pensao.

Su vida era una delicia  
Como le oí decir á un laido,  
Nunca se le vaia caido,  
Siempre lujoso dentraba  
Al Azul y se mostraba  
Con justicias engraido.

Si era dia de carreras  
Montaba en ancas la china  
Y lleno de plata fina  
Dentraba al pueblito al tranco  
Montao en su *pico blanco*  
Que era pal caso una mina.

Quien creeria que la suerte  
Pa perderlo lo buscaba  
Cuando más tranquilo estaba  
Gozando de su alegría  
Y sin pensar que podia  
Echarle culo la taba.

Don alcance esa limeta  
Que está con cara de santa.  
Siempre es güeno pal que canta  
Una larga rilacion  
Ampararse de un porron  
Pa alivio de su garganta.

## VII.

Viva solo con su suerte  
El paisano que anda alzaio,  
Que pa mal acompaño  
Mejor se rasca en un palo,  
Y piense que el fiarse es malo,  
Nunca duerme el condenaio.

La mujer y la bebida  
Son de tenerles recelo,  
Busca uno en ellas consuelo,  
Les dá su cariño tierno,  
Y al fin le resulta infierno  
Lo que creyó que era cielo.

La mujer suele ser floja,  
Como la bebida juerte,  
Y el gaucho que se divierte  
Sin cuidarse que anda juido  
Debe de estar prevenido  
Siempre pa la mala suerte.

El vicio es mal enemigo  
Pero es mas la tentacion.  
Si se priende al corazon,  
El amor que uno delata,  
Es pior que una garrapata  
No se arranca de un tiron.

El guey solq bien se lambe  
Dice el refran y no miente,  
Y téngalo bien presente

Pa si les toca algun dia  
Mejor el hombre se fia  
De un perro que de la gente.

Y yo tengo mis razones  
Pa poderlo creer así,  
Mas no se trata de mí  
Sino de Juan Dios Cuello,  
Varon de largo resuello  
A quien mucho conocí.

Ansina que voy á dar  
Fin á mi humilde juicio,  
Que aunque no es para perjuicio  
Ya se vá haciendo largon  
Y puede que la reunion  
Crea que canto de vicio.

### VIII.

El veintitras de Diciembre  
Al cair la tarde el paisano  
Llegó al Azul muy ufano  
Y con su prenda pintor,  
De platiao que era un primor  
En su flete soberano.

A las orillas del pueblo,  
Si mi memoria no yerra  
Y pal lao que el sol se entierra  
Habia una pulperia  
Ande siempre se riunía  
Gauchage hasta de la sierra.

Los domingos era cosa  
De quedarse en tranquera,  
Se armaba cada carrera  
De mi falta envido y truco  
Y el *pico-blanco* era el cuco  
De la liña parejera.

El veinticuatro era fiesta  
O domingo por mejor,  
Canejo! y era primor  
Ver al gauchage apretao  
Porque habia olfatiao  
Una apuesta de mi flor.

Cada uno jué con lo suyo  
A echar el resto ese dia,  
Por el *pico-blanco* habia  
Quien diera doble á sencillo  
Y empeñara el calzoncillo  
Por la fé que le tenía.

Iba de quinientos pesos  
La apuesta de la carrera  
Y á más habia de ajuera  
Más grullos á los dos laos  
Que granos desparramaos  
Hay en una sementera.

Llegó la hora señalada  
Y al *pico-blanco* se vido  
Que al lao de un saino lucido  
Salió como exhalacion  
Jué pucha! y dende el tiron  
Le ganó la falta envido.



Llegó á la raya cortao  
Sin tener quien lo apurara,  
Y ya empezó la algazara  
Y el vivar aquel fletazo,  
Ninguno creia pal caso  
Que tan fiero la ganara.

Cuello trujo al *pico-blanco*  
Triunfante y escarciador,  
El gauchaje ganador  
Por palmiarlo se pechaba  
Y despues se amontonaba  
A chupar al mostrador

Mas recién echo de ver  
Que de puro entusiasmao  
Con el flete me pasao  
Sin contar la felonía  
Que inventó la policía  
Contra ese criollo afamao.

Haré aquí otro golgorito  
Pa seguir la rilacion  
Que de purito maulon  
Iba dejando en el lomo  
Aura van á ver el cómo  
Prendieron á aquel varon.

## IX.

Al Azul habían llegao  
Con órden de herejía  
Unos veinte policia

---

Al gobierno de un mandon,  
Traicionero y chapeton  
Que ni pa pasto servía.

El güen maula comprendiendo  
Que si á Cuello le peliaba  
Le iba echar culo la taba  
Y al cuete se amolaría,  
Pensó que mejor sería  
Ver si el hombre se mamaba.

A más daba cien mil grullos  
El mesmo gobernador  
Al que le hiciera el primor  
De entregarlo á don Juan Cuello  
Para atajarle el resuello  
Por asesino y traidor.

Aunque en ocasion como esta  
El interés rompe el saco,  
Nadie se metió á macaco  
Pa hacer una a'cion tan fiera,  
Tal vez porque el criollo no era  
Pa las pulgas perro flaco.

Mas dice bien el refran  
Que siempre en tuita embarrada  
La oveja más descarriada  
Es la que rompe el corral,  
Pero, quién espera el mal  
De la mujer que es amada?

Canejo si eso es ya cosa  
De no creerse en esta vida,

Que por plata la querida  
Lo venda á un gaucho valiente  
Es pa que el alma reviente  
De puro verse aflijida.

Eso jué ni mas ni menos  
Lo que á Cuello le pasó,  
El interés le robó  
Tuito el amor de su china  
Y aquella mujer indina  
Por la plata lo vendió.

Pero ande ha de ir que se libre  
Del castigo merecido  
Aquel que á Dios ha ofendido  
Pecando tan grandemente,  
Con el delito en la frenie  
Bien pronto se vé jundido.

### X.

Cuando supo el policiano  
Que el Juan Cuello que buscaba  
Entre los indios estaba  
Pasando la vida echao  
Se largó difigurao  
A ver si lo embelecaba.

Jué y se presentó á los toldos  
Como comprador de cueros  
Y entre los indios mañeros  
Empezó á hacerse de banca,  
Pero al cuete era su blanca  
Cuando llegó el aparcero.

Qué había de engatuzarlo  
Si el otro era zorro viejo,  
Olió que era su pellejo  
El que quería comprar  
Y le comenzó á roncar  
Así como por consejo.

En tan amarga ocasion  
Lo viera al hombre apurao,  
Sí parecia atorao  
En tuit'o lo que hablaba,  
Maula lindo! y tiritaba  
Lo mesmito que achuchao.

Al fin se volvió al Azul  
No sé si con mal olor  
Pensando el modo mejor  
De amolar aquel valiente  
Sin ponerse frente á frente  
Porque seria pa pior.

Y ahí fué ande el hombre picao  
Logró inventar el ardil  
De ofrecerle los cien mil  
A la interesada china  
Y le halló la hebra á la indina  
Con ese trato tan vil.

El justicia pa poder  
Conversar con la Manuela  
Habló á un indio, por si cuela  
Que era de Cuello amigazo  
Pa la caña pior que vaso  
Y mas fiero que su agüela.

El indio ansina que pudo  
Porque la mano le untaran  
Hizo que los dos se hablaran  
Un día en la pulpería,  
Y atrás de un lienzo que habia  
Se puso á oír sin que cociaran.

Dejuero que supo tuito  
Y hasta oyó hablar de degüello  
Medio atajando el resuello  
Estuvo allí largo rato  
Hasta que hicieron el trato  
De cairle al amigo Cuello.

Que el salvaje lo queria  
Era razon conocida,  
Pero es cosa muy sabida  
Que por un puñao de plata  
El indio sin asco mata  
Al sér que le dió la vida.

Ansí jué que el interés  
Ahi no mas lo engatuzó  
Y el hombre reflexionó  
Que mejor era callarse  
Pa despues apoderarse  
De los grullos que olfatió.

## XI.

Antes de seguir el cuento  
De lo que hizo el indio aquel  
Aunque reviente la hiel  
Al solo pensar un rato,

---

Le diré como jué el trato  
Del policiano y la infiel.

Mientras él le rilataba  
Lo que el bollo valía,  
La indigna se retorcia  
Y ciega por la avaricia  
Se le brindaba al justicia  
En tuito lo que queria.

Ansí que quedó arreglao  
Que el dia de la carrera  
Como lo mas facil era  
Que don Cuello se mamara  
Manuela lo desarmara  
Cuando el sueño lo rindiera.

Despues de desarmao  
Que le entregara al mandon  
Bolas, trabuco y falcon  
Que eran de Cuello la vida  
Pa dentrar con la partida  
Y aprovechar la ocasion.

Qué iba á pensar el paisano  
Que tal suerte le aguardaba  
Cuando hasta le retozaba  
El corazon de alegría  
Cristo! si chupó ese dia  
Lo que en un mes no chupaba.

Ay juna! cuando el destino  
Lo saca á uno de la güella  
Es porque apenas resuella

Y lo anda buscando el oyo  
Hoy no vale ser güen criollo  
Porque el más güeno se estrella.

Ya tuitos saben que Cuello  
Juè el que ganó la carrera,  
Y que entre la montonera  
Tambien se largó á chupar  
Hasta que llegó á agarrar  
Tamañasa borrachera.

Cuando ya vido que el sueño  
Lo comenzó á cargociar  
El hombre atinó á entrar  
A un cuartito reservao  
Ande en un catre pelao  
Dentró y comenzó á roncar.

La china hambrienta de plata  
Hay no más ya lo cargó,  
Los pesos le solivió  
Y las armas que tenia  
Las entregó al policia  
Por el bollo que le dió.

Los maulas al ver ansí  
A un hombre de corazon  
Lo cargaron en monton  
Y mientras tuitos lo atabau  
Hijos de una! lo golpiaban  
Validos de la ocasion.

Pero Cuello era una piedra,  
Ni con esto se movia,

Ausi que los policia  
Visto que nada lograron  
Pa la ramada rumbiaron  
Mientras la mona dormia.

El indio que habia escuchao  
El trato de tantos miles  
Salió de entre unos barriles  
Cuando vió sola la ingrata  
Y pa pedirle la plata  
La casó de los cuadriles.

Pero ella qué le habia é dar.  
Ahi no mas se le hizo juerte  
Y se enredaron de suerte  
Que juerciaban al boton  
Hasta que peló un facon  
El indio y le dió la muerte.

Ande ha de ir que no la pague  
El que ofiende á Dios bendito!  
La Manuela pe é el grito  
Pero el infiel como luz  
Le hizo al bollo repeluz  
Y salió haciéndose humito.

## XII.

Al alarido la gente  
De justicia atropelló.  
Cristo padre! y se encontró  
Con el cuerpo ensangrentao  
De aquella que el condenao  
Tan lindamente tentó.



Pero eso tambien jué causa  
De aumentar el dolor fiero  
De aquel varon altanero  
Que por darle al trago rienda  
Lo vendió su mesma prenda  
Lo mesmito que á carnero.

Lo despertaron á palos,  
A pinchazos y reveses,  
Pa acomodarle en los pieses  
Unos yerros que trajieron,  
Pucha! y hasta lo escupieron,  
En la cara muchas veces.

Y hay no más ya le mostraron  
El cuerpo de su querida  
Diciéndole la partida  
Que ella mesma lo vendió  
Porque más valer halló  
En la plata que en su vida.

Cuello la miró con pena  
Y sin creerla tan ingrata  
Les preguntó á los de lata  
—Quién mató—y le dijeron  
Que era el indio, su aparcerero  
Por interés de la plata.

### XIII.

Temprano al dia siguiente  
Trujieron los mancarrones  
Y amarraron los collones  
Con cadenas juertemente

Las manos de aquel valiente  
Que á no ser esa traicion  
Siempre en cualquier ocasiou  
Les hubiera demostrao  
Lo que vale bien parao  
Un hombre de corazon.

En el caballo lo ataron  
Con dos guascas de cabresto  
Y lo mesmito que á tiesto  
Pa la ciudad lo rumbiaron,  
Hubo gauchos que lloraron  
Al ver ese hombre cargao  
De hierros y tuito atao  
Pa no cairse del reyuno,  
Jué pucha! y no hubo ninguno  
Que no sintiera su estao.

Don Cuello como si nada  
De tuitos se despidió  
Y del pueblito salió  
Con la frente levantada,  
Ya su suerte estaba echada  
Por una taba culera  
Y el hombre que zouzo no era  
Ni la lloraba perdida  
Dejaba que la partida  
Lo achacara y se riyera.

El al ponerle los yerros  
Desaugó su corazon  
Pero era mala ocasion  
Y lo mordieron los perros  
No se puede con cencerros

Pensó mientras lo golpiaban  
Y aunque vió que se cebaban  
De lo lindo en su pellejo  
Se riclaró trapo viejo  
Visto que se repasaban.

Tuito el camino lo hicieron  
Los justicia balaquiando  
Y á tuito el mundo contando  
Que con poco lo rindieron,  
Los mas gauchos riyeron  
Porque al vuelo la cazaron  
Pero ansina que llegaron  
Los latas á la ciudá  
Ya fué una temeridad  
Ver como se desboçaron.

Dejuro por la batalla  
Como tuitos eran unos  
Creo que<sup>3</sup> hasta á los reyunos  
Les dieron una medalla  
Don Moreno á don Pantalla  
Que era el gefe, el mesmo dia  
Le escribió con brujería  
Al gobierno del degüello  
Que el asesino Juan Cuello  
Estaba en la policía.

Cuitiño el degollador  
En cuanto supo la nueva  
Quiso comerse esa breva  
Que pa él era de mi flor,  
Y cuartiándolo el juror  
Se largó á la policía

Ande ya una órden del día  
Pa mayor de sus pesares  
Que al preso á Santos Lugares  
Lo pasaran ese día.

Cuello lo miró á la cara  
Y le retrucó travieso  
Que era mucho su pescuezo  
Pa que un zonzo lo cortara,  
Pucha! al ver que lo achocara  
El hombre se enjureció  
Y á rebenque lo cargó  
Como haciéndose el güeno  
Pero á un grito de Moreno  
Ni siquiera lo tocó.

A la tarde de ese día  
Ya en capilla lo metieron  
Y ahí no mas le dispusieron  
Dos frailes pa compañía.  
Cuello tar solo sentía  
Al saber que iba á espichar  
Ser causa de un gran pesar  
Pa su viejita querida,  
Pesar que tal vez la vida  
En ancas le iba á costar.

Los frailes ahí comenzaron  
A rezar sus oraciones  
Y á Cuello dos lagrimones  
Del alma se le escaparon  
Mas si sus ojos lloraron  
No jué de miedo á la muerte,  
Pa morir estaba juerté

Pero el pensar lo ablandaba  
En la madre que dejaba  
Sujeta á tan triste suerte.

Pasó así la noche entera  
Y al venir la madrugada  
Acetó como si nada  
Que el cura lo dispusiera.  
Cuando salió puerta ajneta  
Levantó el hombre su frente  
Y dijo al llegar al banco:  
"Van á ver qué lindo blanco  
Presenta un hombre valiente."

Riyéndose se asentó  
Y sobre el pucho un paisano  
Con un pañuelo en la mano  
Pa vendarlo se acercó,  
Cuello que lo comprendió  
Dijo que él no precisaba  
Porque muy tranquilo estaba  
Y á mas quería vichar  
Si algun soldao al tirar  
De julepe tiritaba.

Hay jué donde su alma affigida  
Levantó la voz al cielo  
Y pidió á tuitos consnelo  
Pa su viejita querida  
Y antes de entregar la vida  
Pa dirse desocupao  
Largó el hombre el enrollao  
Contra la mazorca indina

Y la perrada asesina  
Que Rosas tenia á su lao.

Al fin lo hicieron callar  
Atajándote el resuello  
Y se quedó el finao Cuello  
Mirándola maniobrar  
Y en cuanto se oyó tocar  
Al trompa señal de bando  
Salió con un flete escarciando  
Un mandon ladiándose  
Que dijo yo no sé qué  
Así como amenazando.

Ahí llegó el trance apurao,  
Rompió el juego en un segundo  
Y ya cayó moribundo  
Sacudiéndose el finao,  
Un sargento desalmao  
Sobré el pucho lo ultimó,  
Y en cuanto el cuadro se abrió  
Y rumbiando pal cuartel  
Un mazorquero sin hiel  
La cabeza le cortó.

Y en una bolsa de lienzo  
La echó lo mesmo que achura,  
Nunca creí alma tan dura,  
Ni se me pasó por pienso.  
Pucha! me quedé suspenso  
De ver que fueran tan malos,  
Pero uno de los mas ralos,  
Me dijo que la llevaban

Pa Palermo y las clavaban  
En las puntas de unos palos.

Canejo con el gobierno  
No paga esas herejías  
Ni aunque esté tuitos los días  
En los tachos del infierno,  
Si Cuello lo mandó á un cuerno  
Jué porque tuvo razon,  
Un hombre de corazon  
Muy poco sabe aguantar  
Cuando lo quieren montar  
Lo mesmo que mancarron.

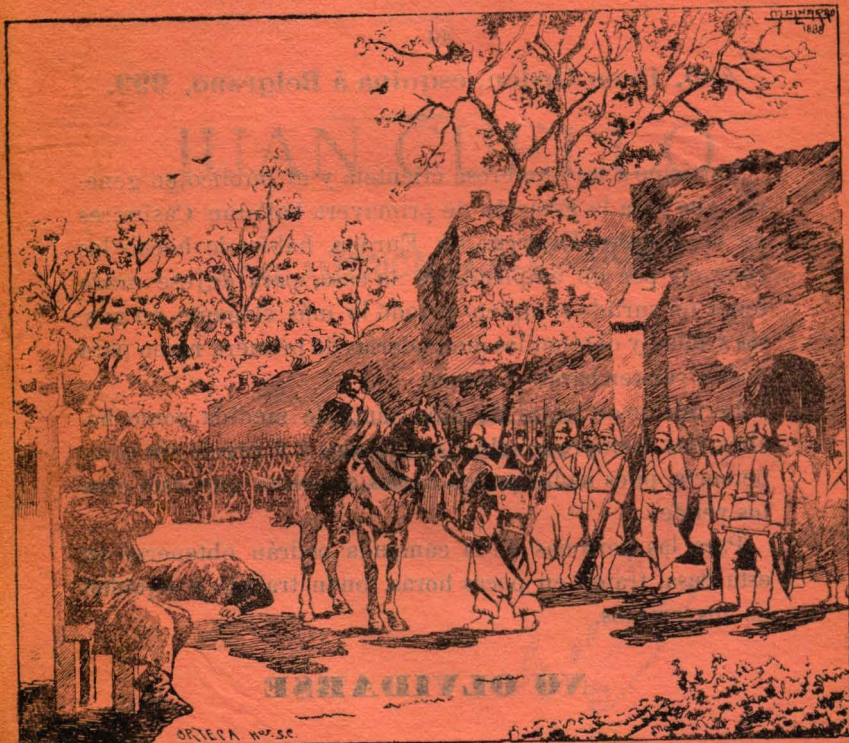
Y aqui señores advierto  
Porque mi historia se acaba  
Que no crean que hay guayaba  
En nada de mi concierto,  
Tuito lo que he dicho es cierto,  
Lo garante mi conciencia  
Y si hay quien tenga la creencia  
De que no es lo verdadero,  
Le juego un asao con cuero  
Antes de irme á la querencia.

FIN.

SEBASTIAN C. BERON

# LA MUERTE DE JUAN CUELLO

UNDÉCIMA EDICION



BUENOS AIRES

EDITOR: J. A. LLAMBIAS, 369, BOLIVAR 369

1893